

ALMERÍA

## PROTAGONISTA

ANTONIO FERNÁNDEZ ORTIZ. EXATLETA OLÍMPICO

# El atleta que dio a España su primer récord de Europa

- En 1971, Ortiz logró la plusmarca europea de 500 metros lisos en pista cubierta con un tiempo de 1:04.1.
- Llegó a conseguir hasta 5 récords de España

Antonio Fernández Ortiz nació en Abta (14 de mayo de 1948) y se trasladó a Madrid siendo un adolescente, para acudir a la llamada de la Real Federación Española de Atletismo (RFEA) que lo quería incluir en el grupo de entrenamiento que vivía en la Residencia Joaquín Blume. Una oportunidad de oro que aprovechó, aceptando la oferta, y que determinó el resto de su vida, pues ya nunca ha dejado la provincia de Madrid. Desde entonces, su carrera deportiva ha sido imparable. Cuenta en su haber con 4 nacionales (más 3 subcampeonatos y 2 medallas de bronce), 23 internacionalidades absolutas, 5 récords de España y 1 de Europa. También disputó los Juegos Olímpicos de Múnich de 1972. Ya jubilado, en 2005, fue homenajeado con motivo de los XV Juegos Mediterráneos de Almería y, en 2012, su pueblo natal, Abta (Almería), impuso su nombre al complejo deportivo municipal. Además del deporte, Antonio igualmente se dedicó a la enseñanza primaria en colegios. Actualmente vive en Alcalá de Henares (donde prácticamente ha vivido desde que llegó a Madrid), junto a su mujer, Rosario, y sus dos hijos, Susana y Antonio. Su pasión es la poesía, y prueba de ello son los libros que ha escrito *150 años Escolapios Alcalá*, *Mira Abta* (es autor de los textos literarios) y *Retazos de pueblo*. Por entre tus yos, Abta.

—¿Cómo empieza tu relación con el deporte?

—En este, mi pueblo natal, Abta, veía por las tardes en El Paseo, en aquellos tiempos, los años 60, a corredores que se preparaban para ir a correr a Almería: El Mingo, Chan "el Palomares", Juan Ortiz (responsable del Frente de Juventudes del pueblo), mi hermano Juan, etc. Por donde realmente yo empecé a correr fue en el Colegio Diocesano y en la Escuela de Magisterio de Almería, en las competiciones organizadas por sus profesores de Educación Física: Briones, Juan Ortega, Más Páez, Salmerón...

—Siguiendo con tus inicios. Te entrenó el gran maestro Emilio Campra Bonillo, ¿qué crees que fue lo más importante que aprendiste con él?

diste con él?

—Cuántos quisiéramos dejar el legado humano y de sabiduría que nos dejó, a tantos almerienses, don Emilio. Recuerdo cuando en la plaza de la catedral, pues yo estaba estudiando en el Diocesano, me esperaba con su moto para llevarme a entrenar al Estadio de la Juventud, hoy Estadio Emilio Campra. Esto era hacia las siete de la mañana. Y después de entrenar, seguidamente de una ducha fría (pues no había agua caliente), a desayunar y empezar las clases. Yo, de D. Emilio Campra, lo aprendí todo y no sólo de atletismo, sino también de su profunda filosofía y vida. D. Emilio era incansable, aún lo recuerdo a sus 92 años, disfrutando de su amor nunca perdido



De D. Emilio Campra, lo aprendí todo de atletismo y de su profunda filosofía

como entrenador. No hay duda, ha sido y es el mejor referente para todo almeriense de este nuestro deporte, el atletismo.

—También estuviste a las órdenes de otra gran figura de nuestro atletismo como es el incomparable José Manuel Ballesteros. ¿Cómo lo recuerdas como entrenador?

—A Ballesteros lo recuerdo con el mismo cariño y respeto que a D. Emilio. A Ballesteros lo recuerdo como entrenador exigente, entrenador de élite; y a D. Emilio como entrenador donde el atletismo se humaniza. Pero "en las dificultades se hayan escondidos los exi-

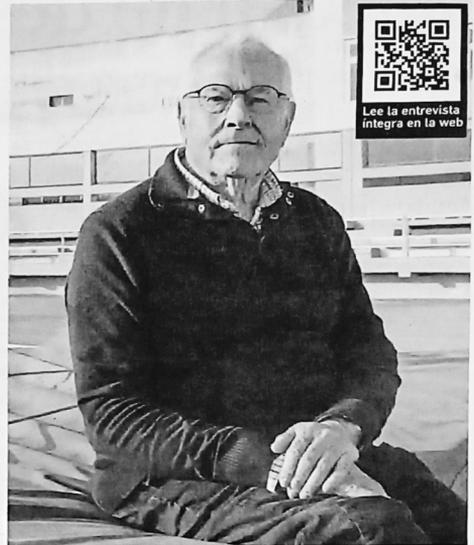
tos". Corría el año 1968, a los pocos meses de llegar a la Residencia Joaquín Blume de Madrid, enfermedad de tuberculosis. ¿Enfermedad de pobres o de ricos? No sé, poco importa. Lo que sí es que después de un gran revuelo en el Gabinete Médico de Medicina Deportiva sito en el INEF, me mandaron a un lugar y de ese lugar a otro lugar: Sanatorio de Tablada, donde aprendo a nacer y siento que existo. Después de un año, del sanatorio, desahuciado, a las calles de Madrid. Estaba desahuciado desde el punto de vista deportivo, y por mucho que lo intentaron don José María Casero López-Picurio (director de la Blume) y José Manuel Ballesteros (mi entrenador), la Federación Nacional de Atletismo y el Gabinete Médico de Medicina Deportiva se negaron a que cohabitase (por el contagio) con otros deportistas. Eso sí, el Sr. López-Picurio, persona con gran humanidad, me proporcionaba bajo su responsabilidad pases para que pudiese comer y el Sr. Ballesteros me daba algo de dinero para la pensión. El Colegio Tujamar y mi amigo Paco Gil me dieron su apoyo incondicional. Yo, a cambio, aunque los médicos me lo habían prohibido entrenaba un poco pues quería entrar en el Ministerio del Ejército como deportista y así fue. Sin duda, José Manuel Ballesteros, fue amigo y entrenador. Sé que él pensaba algo grande para mí, para la Olimpiada de Montreal o Moscú y en los 1.500 metros.

—Hablando de Olimpiadas... ¿Qué crees que pasó en los Juegos Olímpicos de Múnich? Descalificado al salirte de tu calle antes de lo permitido.

—Uno, en esos momentos anda comido, no sabe ni dónde está, estás totalmente descentrado y cometes ese error. Pero es importante que sepan que por salir la línea que delimita las calles, está bien que el juez descalifique, pero se reclama y te recalifican. Es un error muy, muy leve. Lo mismo le pasó al keniano Boit en serio (después sería medalla de bronce en 800 m). El Comité Olímpico Español (COE) al no clasificarme no cursó la reclamación, aunque debiera haberlo hecho, pienso yo.

—¿Cuáles eran tus armas como atleta?

—Unos últimos 150 metros impa-



FOTOGRAFÍAS: RUBÉN GARCÍA FELICES

bles. Tengo un amigo, Ignacio Gómez Pellico, que siempre me dijo: "Antonio, con ese final mágico que tienes, no tienes rivales en Europa, y serás el primer campeón olímpico español en 1.500 metros".

—Récord de Europa de 500 metros lisos (1:04.1) en Madrid, en 1971. Describe ese momento.

—La verdad es que esta fue una carrera compendio de muchas cosas, muchos hechos y pocas personas. Te cuento 30 de enero de 1971 y de casualidad. Después dicen que no existe la casualidad, que no existe la suerte, pero todo estaba previsto, pensado para que en el Mitin Internacional de Atletismo de Madrid se intentase batir el récord de Europa de 500 metros en pista cubierta. Se habían invitado a los atletas más destacados del continente y del país. Se había llenado el Palacio de los Deportes, un Palacio de los Deportes repleto. En aquella época aún había muy buen ambiente dentro del atletismo nacional y era fácil ver los graderíos de las pistas de atletismo llenos de aficionados. Más no se podía pedir. También recuerdo, que hacia media tarde terminaba mi examen de árabe en la Facultad de Filosofía de Madrid (por cierto, con muy buena nota) y que terminé el examen salí rápido de la facultad para tomar el metro en Moncloa y dirigirme a Goya donde estaba y está el Palacio de los Deportes. Ya allí, me senté tranquilo para disfrutar de una tarde de atletismo de gran nivel hasta que me tocase, casi al final de la tarde, participar en una de las carreras a nivel local de 800 metros lisos. Pero el disfrute no duro tanto como yo esperaba, pues un compañero de entrenamiento me comunicaba que mi en-

entrenador José Manuel Ballesteros me estaba intentando localizar con urgencia y que estaba en la Cámara de llamadas o en secretaría. Me dirigí rápido al lugar y entonces, José Manuel, muy nervioso, me comunicó que, como faltaba un atleta en la serie A del 500 m lisos en el que se intentaría récord de Europa, había logrado que la organización aceptase que yo pasase a ocupar su plaza. Y así fue cómo yo corro en esa carrera de la que sólo recuerdo que salí y llegué. Salí primero y llegué primero. Y el récord lo hice yo. Primer récord de Europa de un atleta español. La Residencia Blume abría otra vez sus puertas al desahuciado y lejos, muy lejos queda en mí la sensación de abandono.

—¿Cuándo y por qué dejaste definitivamente tu etapa de corredor?

—En 1975 decidí dedicarme a ser entrenador. No es compatible ser entrenador y entrenarse uno mismo. Hay que atender a los atletas y siempre con tu presencia. Por lo que ese año di por terminado mi andar como atleta. Aunque realmente, para mí, el atletismo de alta competición terminó con la Olimpiada de Múnich. Esta Olimpiada, que concluyó con la matanza del "Sepiembre negro", nos enlutó a todos. De pronto me vi en un multitudinario funeral, con muchos féretros en el centro del Estadio Olímpico. ¡Cuánta tristeza! A partir de esos acontecimientos y después de que se me propusiera en 1972 una beca para irme a entrenar a Estados Unidos, para preparar el 1.500 de Montreal, decidí casarme y ponerme a trabajar como maestro de colegio.



Lee la entrevista íntegra en la web